

Querido Ricardo, el proyecto de eliminar la enseñanza de la filosofía de las escuelas, o de reducir progresivamente su relevancia, presente de varias formas también en los países europeos –Italia es uno de los pocos que todavía lo mantiene- va encuadrado en la ofensiva neo-liberal, dirigida a dismantelar las resistencias sociales, políticas, culturales, todavía vivas. La enseñanza de la filosofía, coincidiendo con las formación del pensamiento crítico, constituye desde un tiempo uno de estos puntos de resistencia y, por lo tanto, un objetivo en la mira. Esto explica la obstinación con la que se busca neutralizar o hacerla callar del todo. Aquello que se quiere eliminar es lo que Hegel definía como la potencia del negativo, en la tentativa de reducir el saber a una forma de apología del existente, es decir de la globalización desigual que gobierna el mundo. En los países europeos está en curso una difícil batalla contra esta tendencia, que pasa también por la defensa del saber filosófico como saber crítico. También en Chile es necesario movilizarse y unir las fuerzas de aquellos que se opongan a esta forma de globalización del proyecto neoliberal. Doy todo mi apoyo a aquellos que buscan resistir a este proyecto,

Un saludo afectuoso,

Roberto Esposito